



Las Cumbres

Iberoamericanas, una iniciativa de éxito para una Comunidad Iberoamericana comprometida con su futuro



José Manuel Albares*

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación

Para España, las Cumbres Iberoamericanas siguen siendo un escenario privilegiado de concertación regional a través del cual se promueve una amplia agenda de innovación y progreso que busca, en último término, un mayor desarrollo de las sociedades iberoamericanas y mejorar el bienestar de nuestros ciudadanos.

Trascurridos 30 años desde la celebración de la primera Cumbre Iberoamericana en Guadalajara, México, y tras veintisiete ediciones, el balance es claro: las Cumbres Iberoamericanas son una historia de éxito.

En estos 30 años, las Cumbres Iberoamericanas nos han permitido articular un ámbito único de diálogo político, de concertación y de cooperación entre los veintidós países miembros, regido por el principio del consenso que es ya seña de identidad

* José Manuel Albares es Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Reino de España desde el 10 de julio de 2021. Anteriormente ha sido Embajador de España en la República Francesa y el Principado de Mónaco. Ha sido Secretario General de Asuntos Internacionales, Unión Europea, G20 y Seguridad Global en el Gabinete del Presidente del Gobierno, actuando como sherpa del Presidente del Gobierno tanto en la Unión Europea como en el G20.

A lo largo de su carrera profesional ha desempeñado los cargos de Cónsul de España en Colombia, consejero cultural en la Embajada de España en París y ha estado destinado en la Representación Permanente de España ante la OCDE. En su destino en la OCDE fue elegido vicepresidente del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD). En el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación ha ocupado diferentes puestos directivos tanto en el área de Asuntos Exteriores como en la de la Agencia Española de Cooperación al Desarrollo. Ha sido condecorado con la Encomienda de Número de la Orden de Isabel La Católica y con la Gran Cruz de la Orden al Mérito por Servicios distinguidos de Perú.

del Espacio iberoamericano. Como encarnación política de este espacio, las cumbres han sido y seguirán siendo el foro ideal para dar una respuesta iberoamericana a los grandes desafíos. Por ello, deseo renovar de nuevo en estas líneas el firme compromiso de España con este proyecto común para seguir construyendo una verdadera Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Este compromiso me ha llevado precisamente a que una de mis primeras decisiones como Ministro fuese recuperar la Secretaría de Estado para Iberoamérica, añadiéndole la defensa y la promoción del español en el mundo. Porque tengo el convencimiento de que hay una manera iberoamericana de ser y estar en el mundo. Y eso lo sabemos quienes pertenecemos a esta comunidad iberoamericana, institucionalizada a través de las Cumbres Iberoamericanas de las que conmemoramos sus 30 años.

Durante estos años de profundos cambios en la región, e incluso de convulsiones mundiales, como la doble crisis sanitaria y socioeconómica que hemos tenido que afrontar recientemente, las Cumbres Iberoamericanas han mantenido su continuidad y regularidad reuniendo a todos los líderes iberoamericanos, abordando una miríada de asuntos que forman parte de nuestra ambiciosa agenda, y, sobre todo, orientando sus trabajos “al hacer”.

Prueba del éxito en el “hacer” es la temprana creación de una Cooperación Iberoamericana que se ha convertido en referencia de la Cooperación Sur-Sur y Triangular con sus más de 9.000 iniciativas. También lo es el haber acordado normas comunes como el *Convenio Iberoamericano de Seguridad Social*, que beneficia a más de 400 millones de personas, o el *Convenio Marco de Circulación del Talento*, que favorece la transferencia del conocimiento y la innovación mediante la movilidad de directivos empresariales, técnicos, universitarios, inversores e investigadores. Y el “hacer diario” de la creciente colaboración entre nuestras Administraciones nacionales, entidades locales, empresarios, ONGs, académicos, investigadores, artistas y sociedades civiles que trabajan juntos haciéndonos a todos cada vez más iberoamericanos y abiertos al mundo.

Son 30 años de logros. Y sí, también de desafíos. Pero ante los retos del futuro la solución sigue siendo evidente: seguir identificando, entre todos, nuestras prioridades para dar una respuesta iberoamericana a los grandes desafíos. Comenzando por la seguridad sanitaria, la recuperación económica, la eliminación de la pobreza, la mejora de la productividad, la digitalización, la innovación o la lucha contra el cambio climático. Todo ello con el objetivo de común del “hacer” para quienes más lo necesitan, promoviendo la inclusión de las mujeres, jóvenes, personas

discapacitadas y vulnerables, construyendo sociedades justas y solidarias en nuestra región en plena consonancia con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible que defendemos.

A pesar de las divergencias que nos han acompañado, persiste en nuestra Comunidad Iberoamericana la sólida base de vínculos históricos, culturales, lingüísticos, humanos e institucionales que han hecho posible la celebración regular de las Cumbres Iberoamericanas y su progresiva institucionalización.

Hay asimismo una prioridad compartida: el seguir compartiendo y defendiendo principios y valores comunes de la democracia, el Estado de derecho, los derechos humanos, la seguridad jurídica y las libertades.

Por todo ello, estos 30 años deben servirnos para reforzar nuestro espíritu iberoamericano y proclamar nuestro orgullo de pertenecer a esta comunidad.

Las Cumbres Iberoamericanas, momento actual y futuro

En los momentos más difíciles, las Cumbres Iberoamericanas han demostrado que son capaces de responder. La Cumbre de Andorra de 2021, que tuvo que añadir a su lema inicial “la acción frente al reto del coronavirus” y alterar su modo de celebración, para ser semi-presencial, ha sido un buen ejemplo de la capacidad de adaptación que nos ha caracterizado siempre.

Es ante los grandes desafíos cuando solemos sacar lo mejor de nosotros. Y en unas circunstancias adversas, la Cumbre de Andorra ha sido precisamente una de las más exitosas y de mayores logros, contribuyendo al fortalecimiento del multilateralismo como método para impulsar medidas sanitarias, económicas, sociales y medioambientales. Hemos apostado juntos para responder ante desafíos de crisis de la COVID-19, al cambio climático y para la necesaria innovación y digitalización de las economías y sociedades de nuestra región, insoslayables para una recuperación pospandemia.

En este contexto de adversidades, los países iberoamericanos demostramos una vez más que podemos dar una respuesta compartida hablando con una sola voz. Esta es la manera de actuar frente a la doble crisis sanitaria

y económica: con respuestas conjuntas. Y este “salto evolutivo” de respuesta común y coordinada que encuentra su reflejo en la mejora del bienestar de nuestros ciudadanos es el que se deberá consolidar en los próximos años y ediciones.

Estamos ante el momento de mayor ambición del sistema iberoamericano, propiciada por los retos extraordinarios que debemos afrontar juntos y por las iniciativas acordadas en Andorra. Como dijo Su Majestad el Rey en la Cumbre de Andorra, ***“en los 30 años de existencia de la Conferencia Iberoamericana y del sistema de Cumbres, tal vez sea este el periodo de tiempo en que nuestros países han colaborado de la forma más estrecha, intensa y cotidiana. Esta cooperación reforzada es lo que significa, y debe representar, la Comunidad Iberoamericana”***. Y a medida que cumplimos años, debemos ser cada vez más ambiciosos.

A pesar de las divergencias que nos han acompañado a todos, y los aparentes retrocesos que se puedan apreciar en la región y en el mundo, cada vez más polarizado, persiste en nuestra comunidad Iberoamericana la sólida base de vínculos históricos, culturales, lingüísticos, humanos e institucionales que han hecho posible la celebración regular de las Cumbres Iberoamericanas y su progresiva institucionalización. Es en estas “ventajas comparativas” en las que debemos basar nuestros esfuerzos

para articular nuestro común proyecto iberoamericano, y no en las diferencias. Fue gracias a los puntos de encuentro por los que pudimos crear en 1991 el sistema de Cumbres que hoy celebramos.

Mirando a un futuro inmediato, la celebración de la XXVIII Cumbre Iberoamericana en República Dominicana será otra oportunidad única para mantener la continuidad y la vitalidad del sistema iberoamericano entre nuestros países y los jefes de Estado y de Gobierno que lideran nuestra Comunidad Iberoamericana. La misma vitalidad que han impulsado los Secretarios Generales con los que hemos contado, tanto Enrique V. Iglesias como Rebeca Grynspan, a quien quiero agradecer su inestimable labor al frente de nuestra comunidad. No me cabe duda de que el nuevo o la nueva Secretaria General que elijamos entre todos seguirá los mismos pasos, tan firmes y decididos, que ambos han dado en estos 30 años.

Los efectos positivos de la vinculación de los trabajos de las Cumbres Iberoamericanas con la Agenda 2030 y los ODS

El sistema de Cumbres Iberoamericanas ha sabido también adaptarse al entorno internacional. Un elemento de gran importancia en la revitalización del sistema de Cumbres ha sido la vinculación de sus trabajos

a los contenidos de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que nos ha permitido trabajar sobre metas y sobre la base de un “lenguaje” compartido por todos.

Y el primer logro de ese trabajo compartido con un marco de referencia común como es la Agenda 2030 y los ODS, es que, desde la Cumbre de La Antigua en 2018, las decisiones de mayor relevancia política y de mayor trascendencia han estado mucho más apegadas a las necesidades de nuestras sociedades y, por lo tanto, han resultado más útiles para nuestros ciudadanos. Nunca podemos olvidar que el fin último de las medidas que acordamos con un trabajo cada vez más exhaustivo, transversal y coordinado de nuestras Administraciones nacionales es precisamente el poder responder a esa ciudadanía iberoamericana que es nuestra razón de ser.

El otro resultado positivo de desarrollar la Agenda 2030 y los ODS bajo el sistema iberoamericano es haber podido enlazar los trabajos y resultados de las Cumbres con el ámbito extra-regional, y aportar a la comunidad internacional las propuestas y soluciones alcanzadas en Iberoamérica en diversas materias. Tres buenos ejemplos son el *Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social*, que ha recibido los elogios de la Unión Europea, habiendo sido tomado como un modelo por otros procesos de integración regional; el *Convenio Marco de Circulación del Talento* que

han firmado España y otros ocho países tras la Cumbre de Andorra; y el *Tratado de Medellín*, relativo a la transmisión electrónica de solicitudes de cooperación judicial internacional, que tiene el rasgo singular de permitir la adhesión de terceros Estados. Y tengo el orgullo de poder afirmar que España es parte firmante de todos estos acuerdos como muestra de su compromiso con el espacio iberoamericano y sus ciudadanos.

Finalmente, haber asociado los trabajos de las Cumbres Iberoamericanas a la Agenda 2030 y los ODS, nos ha permitido dotar de continuidad su labor. Esto se ha plasmado en los lemas de las últimas Cumbres. Así, el de La Antigua, Guatemala (2018) fue “*Una Iberoamérica próspera, inclusiva y sostenible*”, y el de Andorra (2021) fue “*Innovación para el Desarrollo Sostenible-Objetivo 2030*”. *Iberoamérica frente al reto del coronavirus*. El lema propuesto por la República Dominicana para la XXVIII Cumbre Iberoamericana ha seguido reforzando esta agenda común bajo el lema “*Juntos por una Iberoamérica justa y sostenible*”.

Prioridades e iniciativas de España ante la crisis provocada por la pandemia de la COVID-19

Las Cumbres iberoamericanas son también un foro de solidaridad. En el contexto de la pandemia, España ha apostado decididamente por y con

los países de la región y con la Unión Europea en dos prioridades claras: el acceso a las vacunas y la creación de nuevos mecanismos financieros para los países de renta media, pensando específicamente en los de América Latina y el Caribe. España, como se ha demostrado a lo largo de estos años, no solo es puente entre Iberoamérica y la Unión Europea, sino que trabaja para hacer frente conjuntamente a los desafíos regionales. Esa es nuestra alma iberoamericana.

Una de las prioridades españolas, alineada con las necesidades de la región, es el acceso a la financiación internacional de los países de renta media, fundamental para la recuperación económica mundial.

Y no ha habido mayor desafío actual que la crisis sanitaria. Por eso, España publicó el pasado 18 de enero su Plan de Acceso Universal a las Vacunas, anunciando durante la Cumbre Iberoamericana de Andorra que España destinaría a América Latina y el Caribe 7,5 millones de dosis, entre un 5% y un 10% del total de vacunas recibidas en 2021. El mecanismo se puso en marcha a través de COVAX y la Organización Panamericana de la Salud, una vez

que España alcanzó el umbral del 50% de población vacunada. A fecha de hoy, el compromiso se ha cumplido en su práctica totalidad. Y lo que es más importante, millones de ciudadanos están hoy más protegidos que ayer.

España ha liderado estos esfuerzos con el convencimiento de que las Cumbres Iberoamericanas son también, como señalaba, un espacio de solidaridad. Por ello, en la Cumbre virtual *Gavi COVAX Advance Market Commitment* organizada por Japón el 2 de junio, España anunció que aportaría 15 millones de vacunas adicionales. En estos momentos, la cifra total de nuestro compromiso es de 50 millones de vacunas para finales de 2021 en todo el mundo, de las cuales 15 millones serán para América Latina y el Caribe. España anunció también que aportará otros 50 millones de euros a través de la Alianza Global de Vacunas, con lo que estamos contribuyendo a COVAX por valor de 175 millones de euros.

En esta comunidad de la solidaridad, y a raíz de la petición de muchos países de la región, España se comprometió además a impulsar el debate sobre la suspensión de las patentes de vacunas a nivel europeo. Durante la Cumbre Social Europea de Oporto del 7 de mayo, España presentó la iniciativa “Vacunas para Todos”, defendiendo la propuesta de liberalizar temporalmente las patentes de las vacunas.

La otra prioridad española alineada con las necesidades de la región es el acceso a la financiación internacional de los países de renta media, fundamental para la recuperación económica mundial. Al inicio de la crisis, ya en junio del 2020, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, convocó la Conferencia de Alto Nivel “Juntos por una respuesta para América Latina y el Caribe ante la COVID-19” centrada en el acceso a la financiación externa. A esta reunión siguió la iniciativa de Ecuador de crear un Grupo de trabajo iberoamericano sobre recuperación socioeconómica, cuya Mesa IV sobre Nuevos Mecanismos de Financiación presidió España. El resultado fue la aprobación en la Cumbre de Andorra, a iniciativa hispano-argentina, de un Comunicado Especial sobre Financiamiento Externo que recogía iniciativas concretas posteriormente desarrolladas en la Reunión de Ministros de Economía y Hacienda iberoamericanos convocada el pasado 26 de mayo por la República Dominicana.

Entre las propuestas presentadas en este ámbito deseo destacar la suspensión de los sobrecargos en los préstamos de apoyo financiero del FMI, la promoción de capitalizaciones adicionales de los bancos multilaterales de desarrollo de América Latina y el Caribe y la cesión voluntaria de los Derechos Especiales de Giro de los países que no consideran necesitarlos a los países de renta media que sí los requieren, lo que se estima aportaría

65.000 millones de dólares a la región. Otras líneas de trabajo acordadas son apoyar la iniciativa del Club de París y del G-20 de establecer un marco común para la negociación coordinada de tratamientos de alivio de deuda que permita dar una respuesta adecuada al sobreendeudamiento derivado de la epidemia de la COVID-19, y promover la adopción de un nuevo marco o estándar multilateral de valoración de riesgos financieros y macroeconómicos que tenga en cuenta la situación producida por la actual pandemia.

España, como es mi firme compromiso, seguirá trabajando con los países de la región, en el seno de la Unión Europea y en diversos foros internacionales para que estas iniciativas se adopten y proporcionen una respuesta eficaz para América Latina y el Caribe ante la pandemia de COVID-19 y sus consecuencias económicas y sociales.

El papel de puente de España entre Europa y América Latina y el Caribe

Un objetivo primordial para España es lograr un mayor acercamiento entre Iberoamérica y la Unión Europea, como parte de nuestras dos identidades y que siempre se ha plasmado en nuestra política exterior. La Presidencia española del Consejo de la Unión Europea en el segundo semestre del 2023 nos brindará una ocasión muy propicia para ello, que debemos aprovechar para seguir tendiendo

puentes y aumentar nuestra capacidad de influencia como iberoamericanos.

En un contexto internacional crecientemente inestable y complejo, es preciso que identifiquemos socios con los que trabajar eficazmente y en armonía. Y no me cabe duda de que el reforzamiento y la profundización de las relaciones de nuestra Comunidad Iberoamericana con Europa abre el camino a amplias posibilidades de colaboración en numerosos asuntos de interés común. Juntos contamos con una excelente plataforma para la acción exterior, desde la que podemos aportar al sistema internacional nuestras experiencias, realizaciones y propuestas, y colaborando con diversos actores para que se nos escuche.

La base para esta interacción acrecentada entre ambas regiones debe ser el seguir compartiendo, y defendiendo, principios y valores comunes para ambas regiones como la democracia, el Estado de derecho, los derechos humanos, la seguridad jurídica, la institucionalidad y las libertades. En suma, como reza el lema de la actual Presidencia Pro Tempore de la Republica Dominicana, debemos trabajar “*Juntos por una Iberoamérica justa y sostenible*”, también con Europa.

Para ello, ya hemos creado instancias de encuentro como son las Cumbres entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, y las reuniones ministeriales y consultas regulares que se mantienen sobre diversos

asuntos y a distintos niveles, entre las dos regiones. También contamos con nuevos mecanismos de análisis y trabajo conjunto como son la Fundación EU - LAC o el *Equipo Europa*, activo en diversos formatos sobre todo en cuestiones relacionadas con la cooperación al desarrollo y la actual pandemia.

En un contexto internacional inestable y complejo, es preciso identificar socios con los que trabajar eficazmente y en armonía. El reforzamiento y la profundización de las relaciones de nuestra Comunidad Iberoamericana con Europa abre el camino a amplias posibilidades de colaboración en numerosos asuntos de interés común.

La firma de acuerdos de la importancia del de la Unión Europea con Mercosur y la modernización de los suscritos con México y Chile forman parte fundamental de este acercamiento entre dos regiones que pueden ser muy complementarias -no solo en lo económico-comercial, sino también en

lo político y lo normativo- en un mundo cada vez más polarizado.

Esta conmemoración es también una oportunidad para hacer una reflexión sobre el futuro de las Cumbres y los nuevos desafíos, teniendo muy presentes las necesidades de nuestros ciudadanos.

Otro objetivo debe ser emplear adecuadamente los fondos asignados a América Latina y el Caribe bajo el nuevo *Instrumento de Vecindad, Cooperación al Desarrollo y Cooperación Internacional-Europa Global (IVCDCI-Europa Global)* para el periodo 2021-2027, en especial los destinados a la recuperación económica, la digitalización y la economía verde.

Otros sectores en los que podríamos trabajar con la Unión Europea serían el de la economía circular, la mejora de la productividad, o el de la ciencia, tecnología e innovación, empezando por la muy necesaria digitalización, esencial para mejorar la competitividad de nuestras empresas y su integración en las cadenas de valor regionales y mundiales. Es un gran acierto que la Presidencia Pro Tempore dominicana de las Cumbres haya decidido trabajar precisamente en esta dirección.

En suma, el reforzamiento y la profundización de las relaciones de nuestra Comunidad con Europa abre el camino a amplias posibilidades de cooperación en numerosos asuntos, en lo que debemos perseverar. España y Portugal, como países iberoamericanos y miembros de la Unión Europea, pueden jugar un importante papel de puente a este respecto, acercando a ambas regiones para aumentar su colaboración en múltiples ámbitos de interés conjunto que debemos identificar entre todos.

La celebración de los 30 años de las Cumbres Iberoamericanas

Estos meses de celebración del XXX Aniversario de las Cumbres Iberoamericanas nos deben servir no solo para hacer una recapitulación de los resultados de las Cumbres y nuestros logros, sino como un ejercicio de diplomacia pública y de difusión de la utilidad de las mismas. A menudo se dice que los logros del sistema iberoamericano, como la Cooperación Iberoamericana al desarrollo, son “uno de los secretos mejor guardados”. Esta efeméride es una ocasión propicia para dar visibilidad a los resultados de 30 años de trabajo conjunto de los países iberoamericanos en beneficio de nuestros ciudadanos. Porque todos los proyectos de cooperación que hemos realizado conjuntamente, tienen voz y rostro.

Y esta conmemoración es también una oportunidad para hacer una reflexión sobre el futuro de las Cumbres y los nuevos desafíos, teniendo muy presentes las necesidades de nuestros ciudadanos y que deben atender nuestra Comunidad Iberoamericana. Además del análisis interno entre los países iberoamericanos, es una ocasión propicia para establecer un diálogo abierto con centros de pensamiento, expertos, académicos y representantes de nuestras sociedades civiles para seguir siendo ambiciosos. España desea contribuir a esta útil y necesaria reflexión para seguir avanzando juntos.

Conclusión

En conclusión, para España, las Cumbres Iberoamericanas siguen siendo un escenario privilegiado de concertación regional a través del cual se promueve una amplia agenda de innovación y progreso que busca en último término un mayor desarrollo de las sociedades iberoamericanas y mejorar el bienestar de nuestros ciudadanos.

El diálogo político, la concertación y la cooperación, bajo el principio rector del consenso, como señas de identidad del sistema iberoamericano contribuyen a dotar a nuestra Comunidad de unos factores de cohesión que será necesario recordar, valorar y defender orgullosamente cuando se celebra el XXX Aniversario de las Cumbres Iberoamericanas. Y en ese camino de encuentro, podéis contar con España.